

ANA ABELLO VERANO: *Poéticas de lo fantástico en la cuentística española actual*. Madrid-Frankfurt: Iberoamericana-Vervuert, 2023, 223 páginas. ISBN: 978-84-9192-344-2.

Si la esencia de lo fantástico reside, en palabras de Rosalba Campra (2008) y tal y como recoge Ana Abello Verano, en crear «una incertidumbre en toda realidad», lo que hace la autora en esta monografía es, precisamente y al hilo de las certezas, crear una certidumbre muy necesaria en el seno de la poética de lo fantástico. Después de una década de trabajos, estudios y consideraciones sobre la obra de quienes conforman el corpus de la cuentística fantástica española, Abello Verano cifra en este estudio las principales tendencias y los resortes que operan en la dimensión de lo fantástico, injustamente soslayada por la crítica literaria.

Es esta una aportación imprescindible que demuestra que la crítica se erige y define como herramienta hermenéutica al mismo tiempo que dota de solidez a su objeto de estudio: la literatura, en este caso la cuentística de lo fantástico, que se ve respaldada por la crítica, de la que precisa, e igualmente la crítica, que requiere de esta materia prima, de la obra. Cabe, por tanto, en primer lugar, agradecer la conveniencia de este análisis, así como la valentía de la autora, quien acomete una dimensión crítica bastante compleja y la provee del andamiaje teórico y aplicado necesario a partir del examen de cuatro figuras cardinales: Fernando Iwasaki, David Roas, Patricia Esteban Erlés y Juan Jacinto Muñoz Rengel.

El libro presenta una estructura claramente diferenciada: en primer lugar, un apartado en que la autora expone de manera introductoria las primeras disquisiciones acerca de la crítica de lo fantástico: sus carencias, sus necesidades y el tipo de análisis que a continuación desarrolla, así como una revisión de la obra de los cuatro escritores ya mencionados (págs. 17-47). En segundo lugar, y de manera más extensa (págs. 47-201), pues este es el núcleo de la investigación, Abello Verano articula todos aquellos mecanismos configuradores de lo fantástico, que divide en dos secciones, a saber, una que versa sobre la estructura narrativa y el plano lingüístico, y otra en que aborda las perturbaciones de lo real.

En este segundo apartado («Resortes de lo fantástico en la última narrativa española») ambas secciones se desglosan ordenadamente en

varios epígrafes. De ese modo la «Arquitectura o engranaje narrativo de lo fantástico» incluye un examen de las estructuras y los registros lingüísticos, la intertextualidad (herramienta que se revela fundamental en la inserción del elemento llamativo), el humor, la autoficción y la tendencia metaliteraria. Por su parte, las «anomalías y perturbaciones en el orden de lo real» acogen el estudio pormenorizado de los desórdenes de tipo espaciotemporal, la aparición de objetos depositarios de poderes raros y excepcionales, lo onírico, las presencias y los conflictos de identidad.

Finalmente, Abello Verano establece unas conclusiones en que se constata la utilidad de su libro, y una bibliografía muy actualizada que organiza en dos apartados: las obras que constituyen objeto de análisis y los estudios que versan sobre lo fantástico.

Ya en las notas introductorias la autora pone sobre la mesa una distinción que, si bien puede resultar de Perogrullo para los especialistas de este ámbito, conviene subrayar: la literatura fantástica ha sido tradicionalmente desplazada a un segundo plano en injusta calidad de «literatura menor» por el desacertado vínculo con que asociamos «literatura comprometida» y «realismo». Que lo fantástico no va de la mano de lo real constituye un juicio precipitado y en todo caso erróneo; pocas líneas hacen falta a Abello Verano para demostrar que la introducción del elemento desestabilizador y fantástico no va contra la realidad, sino que se sumerge en ella y la dota de un enfoque singular.

Antes de profundizar en su análisis, la autora sienta las bases terminológicas y conceptuales de su estudio, en concreto de la noción de «lo fantástico», la cual se puede sintetizar como la categoría estética en la que irrumpe un hecho extraordinario dentro de un contexto verosímil. Es cierto que lo fantástico se normalizó como género en la década de los ochenta y los noventa y que ha gozado de aproximaciones sólidas desde entonces, pero, insiste la autora, la permanente renovación de sus resortes, que constituye una de las características pragmáticas del género, requiere de un estudio que acometa lo escrito en los últimos tiempos, al menos desde el año 2000.

Tal empresa no deja de ser espinosa en tanto que su aplicación recae en un objeto de estudio vivo: los autores cuyas obras son examinadas aquí por Abello Verano siguen produciendo en la actualidad, por lo que es verdaderamente complejo declarar o sentar cuestiones de estilo de una

manera firme. La autora, por tanto, se halla ante un complicado panorama: entiende la necesidad de dotar a lo fantástico de una poética, esto es, de una investigación que recoja de manera descriptiva las principales líneas y los rasgos temáticos y retóricos a la vez que pretende ponderar y definir la crítica de lo fantástico sobre un terreno movedizo y cambiante en todo momento. El análisis, sin embargo, es completo, a pesar de la dificultad impuesta por la condición viva del género del cuento.

En el primer gran epígrafe, «La (i)rrealidad ficcionalizada. Nuevos derroteros de lo fantástico en el siglo XXI», Abello Verano se propone combatir el prejuicio según el cual la narrativa fantástica es catalogada como literatura evasiva o de corte infantil. Asimismo, constata con una precisa documentación el creciente interés que se cierne sobre el terreno de lo fantástico, especialmente desde revistas como *Brumal. Revista de Investigación sobre lo Fantástico* y grupos de investigación (GEF, de la Universidad Autónoma de Barcelona, o GEIGHd, de la Universidad de León), además de los congresos que se celebran, los volúmenes publicados y los sellos editoriales que, como *Minotauro*, *Nocturna* o *Insólita*, focalizan su acción sobre este género.

A una revisión de lo fantástico y del estudio de lo fantástico en las últimas décadas le sigue la justificación del corpus: Fernando Iwasaki, por su combinación con el humor para enfrentarse a los miedos del hombre; David Roas, por la distorsión, la referencia popular, el juego del absurdo y el carácter metaliterario de su producción; Patricia Esteban Erlés, por la «hibridación» con lo gótico y la susceptibilidad de analizar su narrativa desde el enfoque de género, y, por último, Muñoz Rengel, por la dimensión filosófica y el ejercicio intertextual que se instauran en su obra.

Llama la atención la cantidad de relatos, cuentos, minificciones y otras formas narrativas que Abello Verano ha leído y ha escudriñado para completar este estudio; destaca su examen de *Ajuar funerario* (Iwasaki), *Horrores cotidianos*, *Distorsiones* (Roas), *Casa de Muñecas* y *Manderley en venta* (Esteban Erlés) y *88 Mill Lane* y *De mecánica y alquimia* (Rengel).

A propósito de los resortes de lo fantástico la autora incide en dos cuestiones: por un lado, en la constante renovación temática conjugada con la cotidianidad, y, por otro, en la intensa influencia del cine y la

cultura actual en la configuración de los narradores. Precisamente, los escritores escogidos se embarcan en la articulación de estructuras que juegan con el horizonte de expectativas, en terminología de Jauss, del receptor. En tal disposición de estos mecanismos narrativos sobresale, por ejemplo, la macroestructura y la microestructura propuesta por Esteban Erlés en su *Casa de Muñecas*, o el enfoque lúdico que Rengel traslada a su narrativa a través de distintos medios de cohesión como el *leitmotiv* o los elementos paratextuales que evocan al medido universo perfilado por Galdós en sus novelas. Por su parte, Iwasaki incorpora diversos registros de género: desde lo policiaco hasta la parábola, el bestiario, la crónica de viajes, el género epistolar, la oralidad, etcétera. De David Roas la autora rescata tres aspectos definidores: el recreo tipográfico, la inclusión de formatos distintos (facturas, prensa, notas) y el estilo teatral.

Una vez presentadas las principales obras de estos autores, Abello Verano se detiene con excelente detalle en la configuración de los resortes de lo fantástico: la intertextualidad, por ejemplo, establece un pacto fundamental con el lector (a veces para proponer un tributo, otras para ofrecer una parodia), así como lo exigen el reconocimiento de la reinención de temas mitológicos y la comprensión de la reescritura bíblica (por ejemplo, Iwasaki en «Longino»). Las redes de intertextualidad son complejas y muy fecundas; incluso Roas se atreve a ejecutarla con respecto a su compañera de generación Esteban Erlés con el cuento «Casa con muñecas». Abello Verano no agota la cuestión de la intertextualidad con la nómina de participantes, sino que además examina los canales por los que esta se implanta. La autora concede a la aleación con el humor un espacio relevante, ya que la comicidad sirve de apoyo al enfoque singular de lo inverosímil y provoca esa dislocación del horizonte de expectativas que es intrínseco a lo fantástico. Al tratamiento del humor se añade el magnífico análisis que Abello Verano hace de la transgresión lingüística y de los juegos metaliterarios.

Respecto a las anomalías en el orden de lo real, la investigadora sigue la distinción de temas ya formulada por Muñoz Rengel, a saber, los temas «relativos a la naturaleza del mundo» y los «relativos a la naturaleza del yo», esto es, los temas de orden general y los de carácter identitario. La perturbación se puede alcanzar, señala, por medio del espacio y el tiempo, herramienta propiciadora de lo inquietante: desde el viaje hacia tiempos míticos en la obra de Iwasaki, a casas encantadas o al Manderley

de Esteban Erlés, la mansión rural, etcétera, hasta el cruce de realidades y el baile de los siglos que establecen desniveles en el cronotopo, así como paradojas espaciales y temporales. A lo fantástico contribuye la aparición de objetos que presentan características inquietantes y extraordinarias, la irrupción de lo onírico en su tenue frontera con la consciencia o el desmoronamiento de la identidad, que a su vez acoge bestiaros, monstruos, metamorfosis y apariciones.

Es de recibo insistir en tres cuestiones: en primer lugar, en la perfecta delimitación que la autora lleva a cabo en la estructura de los apartados que componen esta monografía, aspecto todavía más encomiable por la complejidad con que tales recursos se entremezclan y combinan en el ámbito aplicado. En segundo lugar, en la dificultad que estriba en poner orden a algo tan vigente como el cuento fantástico actual, y, por último, en la reivindicación de lo fantástico que desde el análisis aplicado elabora Abello Verano: su tratamiento es pertinente porque desde lo inverosímil los autores consiguen poner al lector frente a sus preocupaciones, miedos, roles y prejuicios, lejos de huir de ellos.

«Fantástico» es, pero según la cuarta acepción con que aparece recogido el vocablo en el *Diccionario* de la Real Academia Española, este análisis de la cuentística actual, que aúna un vasto conocimiento de lo fantástico y un minucioso examen de la producción escogida. A su reivindicación sumamos la nuestra: también merecemos este tipo de certidumbres desde el terreno hermenéutico.

Lucía TENA MORILLO

*Universidad de Extremadura*

luciatm@unex.es

<https://orcid.org/0000-0002-4742-9117>